



► 19 Febrero, 2016



Afectados por enfermedad profesional y miembros de GEPE en la presentación que llevaron a cabo ayer en Donostia. :: MIKEL FRAILE

# Una lucha que nunca descansa

## Guipuzcoanos afectados por amianto lanzan una campaña de concienciación

Hasta 2030, por lo menos, el volumen de enfermos aumentará porque el periodo de latencia de la sustancia es de entre 20 y 30 años

:: IRAITZ VÁZQUEZ

**SAN SEBASTIÁN.** Felipe Cuñado, José Félix Casado, José Robles y Eugenio Ibarra son solo cuatro de los cientos de víctimas del amianto con los que cuenta Gipuzkoa. Cuatro trabajadores que no paran de luchar a pesar de tener que hacer frente a una enfermedad «que nos mata lentamente», confiesan. Aún y todo, quieren dar un mensaje de optimismo a sus «compañeros porque de esto se puede salir y los recursos se ganan». Así, con la intención de insuflar ánimo a todos aquellos que trabajan o han podido hacer con el amianto, GEPE, la Asociación Guipuzcoana de Pensionistas y Jubilados, ha puesto en marcha una campaña de concienciación en el territorio con el objetivo de sacar a la luz las enfermedades profesionales y que «los afectados reciban lo que les corresponda».

El relato de sus historias ponen los pelos de punta. El sufrimiento que llevan acumulado desde que en al-

gunos casos fueron diagnosticados de asbestosis o cáncer de pulmón es continuo. Por desgracia, el goteo de guipuzcoanos que soportarán este calvario durante los próximos años parece que no finalizará en breve. Y es que en un territorio que históricamente ha estado muy ligado a la industria siderúrgica los casos irán cayendo en cascada. Hasta 2030, por lo menos, los datos aumentarán porque el periodo de latencia del amianto es de entre 20 y 30 años. Una circunstancia que les alarma y mucho. «Estamos dramáticamente preocupados por lo que vemos entre nuestros asociados y el entorno. Hay casos de personas que han trabajado con esta sustancia hace veinte años y ahora es cuando se está manifestando», incide Antton Karrera, miembro de la asociación.

Los datos que aportan en este sentido desde GEPE son bastante fríos y contundentes: «En Gipuzkoa hemos tenido decenas de miles de trabajadores expuestos a sustancias cancerígenas. No solo el amianto, también al silice o a los humos de soldadura. Por ejemplo, una persona que ha estado veinte años trabajando todos los días en la soldadura, tiene una probabilidad del 99,9% de padecer cáncer de pulmón. Esto nos sitúa en un panorama preocupante que debemos paliar», subraya Karrera.

Así, con el objetivo de concienciar a los trabajadores, seguir dando pasos y «solidarizarnos con los afectados», desde GEPE se han puesto manos a la obra con una campaña que pondrán en marcha en las poblaciones más grandes de Gipuzkoa. «Primero ofrecemos asesoramiento a las consultas que se nos plantean para la tramitación del expediente de Osalan como para lograr reconocer la enfermedad profesional», explica Karrera. Asimismo, consideran importante apoyar en las concentraciones que lleva a cabo Asviامية, Asociación de Víctimas del Amianto en Euskadi, porque «puede favorecer la constitución de referentes en la lucha por la calidad de vida de los mayores pensionistas», animan desde GEPE.

En esa lucha están enfascados estos cuatro afectados por enfermedad profesional. Una batalla de la que nunca descansan. «Hace año y medio me quitaron un pulmón y parte del otro. Si no lo hubieran hecho, en mi caso hubiera acabado en la tumba. Lo único que voy a intentar de ahora en adelante es concienciar a quien corresponda y que las instituciones se impliquen porque las mutuas y las empresas sabían que estábamos trabajando con sustancias cancerígenas. Y si no lo sabían dudo muchísimo de su profesionalidad», ex-

La plataforma de mayores, «satisfecha» con los partidos

La plataforma de asociaciones de mayores de Gipuzkoa, PAMG, ha valorado de manera «positiva» los encuentros que ha ido realizando con partidos políticos con el fin de que asuman en sus programas electorales «la defensa de derechos básicos como pensiones públicas, servicios sociales y condiciones de trabajo digno y estable para todas las personas», señalan fuentes de la asociación. Entre sus peticiones recalcan la defensa «por todos los medios de un sistema público de pensiones y la garantía mínima de 1.080 euros de pensión para que se dignifique y se supere el umbral de pobreza definido en la Carta Social Europea». Asimismo, tanto partidos políticos como la asociación han acordado reunirse de manera periódica.

plica Felipe Cuñado, afectado de cáncer de pulmón por amianto. Este ex-trabajador de fundiciones Sarralde, ya desaparecida, sigue a pies juntillas el objetivo de la asociación por lo que «aunque no nos devuelvan la salud, si conseguimos crear un fondo de compensación, la salud será más llevadera».

### «Sin seguridad»

José Félix Casado ha pasado por un calvario bastante parecido al de Cuñado. Al igual que su compañero él también ha padecido cáncer de pulmón y le han tenido que extirpar parte de ese órgano. Uno de los objetivos de la campaña que pondrá en marcha la asociación es que los afectados recurran y pidan «lo que les co-



**Felipe Cuñado**  
Afectado

«Lo único que voy a intentar de ahora en adelante es concienciar»



**José Félix Casado**  
Afectado

«Las mutuas tienen dinero suficiente para atender las necesidades»



**Eugenio Ibarra**  
Afectado

«No puedo ni levantar una bombona de butano vacía»



**José Robles**  
Afectado

«Durante 38 años hemos trabajado sin medidas de seguridad»

responde». En una lucha sin cuartel, Casado consiguió que la mutua le garantizara «subescaleras para casa, porque no puedo subir ni dos peldaños. También me han dado una moto eléctrica porque en Lazkao, donde resido, cualquier cuesta que subo se me hace interminable», comenta apesadumbrado. Pero a pesar del cansancio no parará en su empeño «porque creo que las mutuas tienen dinero suficiente para atender a personas que tenemos enfermedad profesional».

El astigartarra Eugenio Ibarra lo tiene claro. Está diagnosticado de asbestosis y tiene amianto en los pulmones y aunque «no puedo ni levantar una bombona de butano vacía con 72 años, animo a todos los afectados a pedir indemnizaciones porque es lo que les corresponde». José Robles trabajó durante 38 años como soldador. Ahora se ve abocado a realizarse un TAC cada dos años y cada uno debe acudir al neumólogo porque «hemos trabajado sin medidas de seguridad».